

Palabras del Rector de la Universidad Católica Boliviana San Pablo, Dr. Hans van den Berg

Excelentísimo Señor Presidente de la República, Profesor Benz, excelentísimo señor Nuncio Apostólico de Su Santidad, excelentísimo señor Arzobispo de La Paz y Gran Canciller de esta universidad, distinguidos invitados, colegas, amigos todos:

Permítanme hacer, al inaugurar oficialmente este importante simposio, una breve reflexión: uno de los grandes fenómenos de la historia de la humanidad es el constante movimiento, el tira y floja permanente entre universalismo y particularismo, entre la búsqueda de unidad y la afirmación de diversidad. Un movimiento que, en su forma ideal, busca la hermandad entre todos los seres humanos, culturas y religiones; donde la comunidad se base en el innegable, reconocido y respetado valor de cada hermano y hermana, que en diálogo y comprensión mutuas sean solidarios en función de un bienestar general, ideal

que ya fue formulado y promovido 200 años antes de Cristo por el gran emperador indio “Ashoka” a través de un decreto que hizo esculpir en rocas por toda la India.

Movimiento, empero, que las más de las veces se ha caracterizado por universalismos globalizantes y uniformizadores (concretizados en imperios hegemónicos o impuestos por ideologías generalizantes que aniquilaban las particularidades) o por particularismos cerrados de comunitarismo egoísta o individualismos comunitarios que pierden de vista el bien común de un conjunto más grande del que se aíslan. La historia de Europa y de América Latina nos ofrece suficientes ejemplos, tanto de esos universalismos impositivos como de los particularismos aislantes.

Este movimiento constante ha de tener que ver, sin duda, con la fijación

y el desarrollo de identidades étnicas, lingüísticas, culturales, sociales, económicas y por supuesto también religiosas. Identidades a veces cerradas, otras veces abiertas, con frecuencia estancadas, otras veces más bien dinámicas. Identidades fosilizadoras o creativas. La toma de conciencia de nuestras identidades y la reflexión seria y profunda sobre las mismas me parece hoy un reto importantísimo para poder encontrar un camino hacia la realización de un equilibrio entre lo universal y lo particular, entre el bien común y el bien particular, hacia una verdadera fraternidad humana, hacia la constitución de una convivencia caracterizada por el enriquecimiento mutuo cultural, social y económico, por medio del reconocimiento real de visiones, conceptos, opciones y aspiraciones diferentes que sean incluyentes y no exclusivos, complementarios y no antagónicos.

Hace tres años, el gran filósofo francés Paul Ricoeur publicó, a sus casi 90 años, una obra majestuosa y densísima, titulada *La memoria, la historia y el olvido*, en la que muestra cómo la humanidad hace, crea y forma su historia por medio de un movimiento constante y dialéctico de recordar y

olvidar. Recordar es mantener en la memoria los grandes logros del pasado, pero más que nada de los grandes sueños, que no se han realizado aún, y olvidar las frustraciones y traumas cuyo cultivo no lleva a nada positivo y esperanzador.

Para crear esta historia, y nos toca hacerlo también a nosotros, tenemos que construir un puente entre lo universal y lo particular, entre los intereses comunes y los intereses particulares. Un puente tan indestructible que ningún agua turbia y vehemente puedan contra él. Espero que este simposio pueda contribuir a la construcción de tal puente, es decir, una profunda e intensa comunicación. Y espero también que la Universidad Católica, con la iniciativa de organizar este simposio, manifieste de la manera más sincera que quiere asumir una responsabilidad para contribuir, mediante sus enseñanzas, investigaciones y ante todo su reflexión, a tender puentes de diálogo y de comunicación para que Bolivia sea verdaderamente una patria unida en una diversidad enriquecedora y complementaria, y de esta manera ser parte, de una manera más positiva y creativa, de América Latina y del mundo. Gracias.